

calibrite

colorchecker CLASSIC



BORDADOS POPV
LARES Y ENCAJES &
EXPOSICION MA-
DRID MAYO MCMXIII



LISARRAGA & SOBRINOS &



BORDADOS POPV
LARES Y ENCAJES &
EXPOSICION & MA
DRID & MAYO & MCMXIII



LISARRAGA & SOBRINOS &

ELOGIO DEL
ARTE POPULAR

MUSEO DEL TRAJE
CENTRO DE INVEST.
DEL PAT. ETNOLOGICO

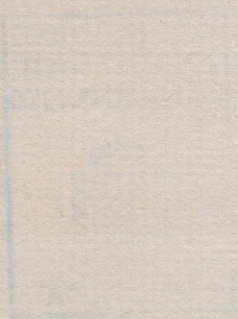


BIBLIOTECA

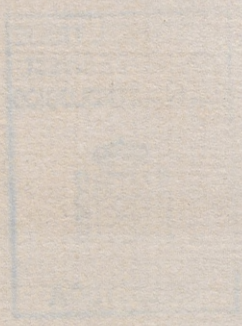
R. 36847

1911

U. S. DEPT. OF AGRICULTURE







Zurbarán.

Propiedad de D. Aureliano de Bernete.



nobles aspiraciones, á fervientes anhelos de mujer en favor de las mujeres y á la delicadeza de manos femeninas debe esta Exposición su nacimiento.

Por el concurso del Museo Pedagógico Nacional y de algunos generosos coleccionistas se avalora. La Casa Lissaraga y Sobrinos se deleita albergándola. Y es, con todo ello, solamente un modestísimo ensayo, encaminado á despertar el interés, aún soñoliento, hacia ramas tan frondosas del arte como son las del bordado y del encaje.

Pero bordados y encajes populares, hechos por damas y por lugareñas, en la ciudad y en el campo, en el estrado y en la cocina, en el convento y en la amiga; productos anónimos dondequiera de un espíritu artístico difuso, cuyas formas tradicionales, según las comarcas, hunden siempre su firme raigambre en las entrañas de la vida social,

sin distinción de clases, y allí anidan y allí se perpetúan.

Perpetuidad, sin embargo, no estática, sino evolutiva, aunque de tan mansa evolución como el lento cambio de la Naturaleza. Porque el arte popular, á semejanza del lenguaje — anónima creación también de idéntico proceso — encarna justamente los últimos y más hondos elementos, aquellos datos primitivos del alma de la multitud, que por esto se llaman naturales. De ese fondo del demos, amorfo, surge á veces el artista distinguido y la obra aristocrática; brotan las diferenciaciones, las escuelas, los transportes de la inspiración, los acentos de los genios creadores; y todo esto, nacido, al arte popular nuevamente revierte y en él se incorpora, y él de ello se alimenta, como la madre tierra vive y se nutre á expensas de los seres que fecunda engendrara.

Así, cuanto más alto, y puro, y consciente y universal sea el arte reflexivo-erudito, tanta más riqueza y más intensidad,

tanto más carácter gana el arte del pueblo, que en su gestación natural sabe, como los organismos, convertir todo buen alimento en sangre de su sangre y tornarlo castizo.

Anégase lo subjetivo en el fondo primario y con su sacrificio lo enriquece, colaborando á la majestad de la anónima y uniforme permanencia de lo espontáneo, que siempre sobrenada; por donde el arte popular, como la tierra, es tesoro común de gentes y de edades, y en sus productos ofrece — contra lo que el ingenuo se figura — antes que lo diferenciado, lo homogéneo; las más chocantes analogías, los más persistentes influjos entre épocas apartadas, entre regiones diversas y países remotos.

Como la nube al mar, así torna finalmente por innúmeras sendas á la amplia cuenca del espíritu común todo el arte erudito; al seno impersonal donde tuvo su origen. Mas la fusión es lenta y obra oculta de siglos, al cabo de los cuales solamente aparece. De aquí la exuberancia del arte

popular en las naciones próceres, mientras las nuevas carecen de él ó lo tienen misérrimo. El tiempo no se improvisa, ni la historia anticipa sus horas.

Tal compenetración suscita los valores estéticos de este arte del pueblo. Arte que sólo habla y se entrega al pueblo mismo, de cuyo espíritu subconsciente, sin saberlo y sin quererlo, mana; á los hogares donde, en la hora de trabajo y en las fiestas, tiene su familiar y perdurable convivencia, ó al ingenio sutil y aleccionado que logra percibir con agudeza, tras de la sencillez y aun la barbarie de asuntos y de formas, de materiales y de procedimientos, la serena armonía de aquella labor caudalosa de siglos y de razas; la mística belleza de las creaciones populares.

No admite en el contemplador términos medios: arte de humildes, arte de refinados. Para el humilde, los puros encantos de la fantasía primitiva, clara, sencilla, ingenua, modesta, sobre todo abnegada, sin preten-

ciosos alardes, de originalidad innovadora; la íntima sensación de que sus riquezas son comunes, patrimonio por todos conservado y aumentado, al que nadie custodia porque es inroble, al que ninguno deja de prestar amorosa obediencia.

Para el refinado, la ancha visión unitaria de las corrientes universales, que en el acerbo artístico popular vienen á hundirse; la profunda emoción de este coral gigantesco, en que el arte del pueblo, totalmente objetivo, y por objetivo, como el coro de la tragedia, justo y piadoso, funde las disonancias, suaviza las estridencias, corrige las aberraciones, depura los caprichos personales, elimina cuanto repugna á la castidad de su naturaleza original y de su alma colectiva.

Así hablaba el poeta:

L'art est un chant magnifique,
Qui plaît aux cœurs pacifiques,
Que la cité dit aux bois,
Que l'homme dit à la femme,
Que toutes les voix de l'âme
Chantent en chœur à la fois.

La Exposición comprende:

I. - Bordados populares españoles, en su mayor parte de los siglos XVIII y XIX: colchas, juegos y delanteras de cama, paños de ofrenda, frontales de altar, dechados, marcadores y piezas de vestir, procedentes casi todos de Castilla, Salamanca y Extremadura.

II. - Bordados populares de la misma clase y época que los anteriores y provinientes de distintas comarcas de Alemania, Austria-Hungría, Bohemia, Dalmacia, Bucovina, Rusia, Turquía, Armenia, Albania, Bulgaria, Grecia y la India.

III. - Bordados hechos en la actualidad, sirviendo á nuevas aplicaciones, bajo la inspiración de los populares, por influjo del Museo Pedagógico Nacional y con objeto de propagar los buenos modelos tradicionales y de fomentar en esta dirección el trabajo de la mujer en la escuela y en la casa.

IV. - Encajes de algunas localidades españolas en que todavía se conserva este arte con carácter popular: Cataluña (Barcelona), Galicia (Camarifias, Noya, Santiago) y la Mancha (Almagro).

MUSEO DEL TRAJE
CENTRO DE INVEST.
DEL PAT. ETNOLOGICO



BIBLIOTECA

